

La Oración Triunfante

Pastor: Oscar Arocha

Febrero 16, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Y Moisés dijo a Josué: Escógenos hombres, y sal a pelear contra Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano. Y Josué hizo como Moisés le dijo, y peleó contra Amalec; y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedió que mientras Moisés tenía en alto su mano, Israel prevalecía; y cuando dejaba caer la mano, prevalecía Amalec. Pero las manos de Moisés se le cansaban. Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella; y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron sus manos firmes hasta que se puso el sol. Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.” (Éxodo 17:8-16)

La historia empieza con un “*entonces*”, o que esta porción se conecta con la anterior. Nótese: “Puso a aquel lugar el nombre de Masah y Meriba, por la contienda de los hijos de Israel, y porque tentaron al SEÑOR, diciendo: ¿Está el SEÑOR entre nosotros o no? Entonces ...” (v7-8), esto es, que tan pronto como habían murmurado contra Moisés sin causa, la providencia les envió una adversidad. Israel pecó, sació su sed, entonces un amalecita lo ataca. El Omnipotente había tomado la vara en Su mano, y no habría sido suficiente con probarlos. Como si la vara viniese después de la rebeldía. Es cierto que el Señor tuvo y siempre ha tenido razones más que suficientes para contender con los incrédulos, pero es Su soberana justicia hacerlo antes con Sus mejores amigos cuando le provocan.

El pasaje narra la primera guerra de los hijos de Israel luego que salieron de Egipto. Se defendían de sus parientes los amalecitas, quienes atacaron con alevosía y en su condición más desfavorable. A menudo nos parece que las adversidades llegan en tiempo inapropiado, y ciertamente que unos son más inadecuados que otros, pero Aquel quien los envía lo hace según su Infinita sabiduría y no se guía por nuestras ocasiones. La verdad es que no somos capaces de saber cual es la mejor oportunidad, ni escoger por nosotros mismos. El Señor reina, o El y sólo El gobierna. Sin embargo, aun en el peor de los tiempos siempre tendremos a nuestro favor el recurso de la oración eficaz de buenos hombres. Veamos este edificante caso.

El estudio será así: **Uno**, La Oración triunfante de Moisés (v8-12). **Dos**, El estímulo divino al Pueblo Creyente (v13-16).

I. EL TRIUNFO CON LA ORACIÓN DE MOISÉS

Dos asuntos: La invasión de Amalec (v8-9). Israel se defiende (v10-12).

La invasión de Amalec

Así inicia este relato: “Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim” (v1). Amalec fue nieto de Esaú (Génesis 36:12), y pariente de los hijos de Jacob. Los amalecitas habitaron cerca de la frontera con Egipto, de manera que estuvieron enterados de las penurias de sus parientes bajo la opresión de faraón, y ahora por envidia toman la oportunidad para vengarse. La malicia en muchos casos es hereditaria, corre por la sangre, y son como ciertas sustancias que el tiempo las hace peor. *Un carácter amalecita albergará resentimiento contra los que han tenido controversia con sus ancestros.* Procuremos no ser amalecitas en la conducta. Los depredadores en la selva escogen sus presas de los más débil, enfermos y cansados, así estos, sigilosamente, sin ruido, con el pariente desprevenido. No declararon la guerra como es frecuente entre los pueblos, sino que atacaron como terroristas. No a enemigos sino a parientes, la maldición divina no se hizo esperar: “Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto, cómo te salió al encuentro en el camino, y atacó entre los tuyos a todos los agotados en tu retaguardia cuando tú estabas fatigado y cansado; y él no temió a Dios.” (Deuteronomio 25:17-18). Tomaron ventajas de su debilidad.

Tal es el espíritu del enemigo de nuestras almas, quien tienta cuando estamos más débil, en el descuido y por las espaldas. *El enemigo espiritual es cruel por naturaleza.* Nadie podrá estar seguro si alguien que considera como amigo, no como adversario, toma ventajas de su debilidad. Es el mismo espíritu de cuando alguien toma ventajas de la ignorancia ajena.

Israel se defiende del ataque

La reacción de Moisés no se hizo esperar: “Moisés dijo a Josué: Escógenos hombres, y sal a pelear contra Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano.” (v2). Llama la atención que Moisés no le dijo a Josué: *Mira Yo voy a orar, así que si Dios está con nosotros lo sabremos al darnos la victoria con la oración y si no está con nosotros, perderemos.* Sino que hizo lo mejor que pudo, y luego se dispuso a orar. Eso es lo que llamaríamos una oración diligente. Enfrentó el problema con valor y vigor, para luego disponer su alma en suplicas por eso. Nótese, primero el esfuerzo, la acción: “Escógenos hombres, y sal a pelear contra Amalec.”; luego la dependencia divina u oración: “Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano.” **Acción y luego oración.** A eso llamaríamos una esperanza racional, pedir al Señor después de hacer lo mejor que pudo. Recordemos que el estado de Israel era de debilidad. Por tanto, aun cuando

nuestros medios para alcanzar algo sean débiles, con nuestra oración Dios los usará para darnos lo que necesitemos.

Una nota de precaución. Hay asuntos hechos por Dios de manera directa, sin importar el medio o instrumento. Con una vara sacó agua de la roca; con otra endulzó las aguas; pero en los asuntos que son nuestros propios proyectos o intereses, debemos escoger el medio o instrumento más apropiado, o el que sea más eficaz en lograrlo. De otro modo, que en vano oraría Moisés en la loma, si Josué no combatiese en el valle. Buscaron la bendición de Dios usando débiles esfuerzos. Sería, pues, una burla orar al Señor sin usar esos medios. Con esto no decimos como un absoluto bíblico el orden de la acción y la oración, sino que es necesario emplear los mejores medios a nuestro alcance, aun siendo débiles, junto con los ruegos. El asunto no es si la acción va primero que la oración, no. Es usar los medios no el orden cronológico. *Hay aquí dos sombras de un mismo tipo: Cristo en Josué combate contra el Amalec espiritual, y Cristo en Moisés le deshace sus armas, y en ambos triunfa.*

Pregunta: ¿Por qué oró desde el monte? Quizás como ayuda a sus sentidos, estaría viendo el combate y dirigir mejor sus peticiones, o tendría allí menos interrupciones, estaba aislado. *Lo valioso es hacerlo de corazón y con fervor, porque el poder de las virtudes cristianas no reside en el lugar, pero en ocasiones es conveniente orar desde un lugar que favorezca.* La presencia del líder estimularía positivamente el pueblo. Pocas cosas estimulan tanto las multitudes, que el buen ejemplo de sus líderes.

La mano de Moisés no debía estar vacía, ni con cosas de suyo, sino lo que era del Señor.: **“Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano.”** (v9). Cuando Dios se le reveló por vez primera a Moisés la vara era suya, pero ahora es de Dios. Hay cosas nuestras que luego cambian de condición y el Señor las pone a Su servicio. En la Santa Cena el pan de la panadería es luego el Pan del Señor. En la tina de bautismo las aguas de la ciudad son luego de Dios y empleadas para bautizar. De manera, que debemos ser cuidadosos y no tratar como cosa común cualquier objeto sobre lo cual Dios le hace posesión Suya. La vara para hacer milagros es ahora un estímulo de oración. Eso habría de tener un efecto poderoso en Josué y sus hombres, mirarían el mismo hombre y la misma vara para derrotar a los egipcios, y porqué no ahora a los amalecitas. **Pocas cosas estimulan tanto nuestra confianza en Dios que los recuerdos del favor divino en cualquier tiempo pasado:** **“Estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano”.** Cuantos de nosotros a menudo trae a memoria, de dónde Dios nos sacó y como nos salvó, y usamos eso para sacar fuerzas y vencer el obstáculo o adversidad que se presente. Como alguien ha dicho: Los dones de Dios son de continuo beneficio. Como está escrito: **“El agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna”** (Juan 4:14).

En Moisés el gesto del cuerpo expresaba la piedad de su alma. Fijémonos lo que sucedía en el monte: “Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedió que mientras Moisés tenía en alto su mano, Israel prevalecía; y cuando dejaba caer la mano, prevalecía Amalec.” (v10-11). La vara que sacó agua de la roca ahora saca sangre del enemigo. Moisés no estaba allí como una estatua, sino como un suplicante, rogando la victoria de su pueblo. Note que sobre todo, Dios considera el alma de nuestra devoción. Para que los ruegos de Moisés prevalecerían era necesario que tuviera su espíritu levantado, no en actitud de rutina o descanso, sino de lucha. Su mano y su cuerpo no se movían en vano: “Sucedió que mientras Moisés tenía en alto su mano, Israel prevalecía; y cuando dejaba caer la mano, prevalecía Amalec” (v11). Su mano no golpeaba a Amalec, sin embargo tocaba las puertas del cielo y descendía la victoria. **La oración de un hombre piadoso tiene más poder que todo un ejército de soldados escogidos.** El maravilloso poder de la oración de fe. Consciente de eso es que el apóstol Pedro hizo este encargo: “Escoged de entre vosotros siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encargar esta tarea. Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra.” (Hechos 6:3-4). Los favores celestiales han de llegarnos por el canal de la Gracia. Si supiéramos pedir con fe, nada nos faltaría.

Nuestra debilidad. La historia además habla del obstáculo de las debilidades: “Las manos de Moisés se le cansaban. Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella; y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron sus manos firmes hasta que se puso el sol.” (v12). No sólo es necesario que la oración sea con fe, sino también que la persona que ora posea ciertos poderes o capacidad. Moisés no podía mantener sus manos levantadas siempre, sólo Dios pudiera. Es claro del pasaje, que nuestras debilidades no permitirían mantener por mucho tiempo una buena intención. Nadie se extrañe que los buenos pensamientos duren tan poco tiempo en su mente. Se olvidan con una rapidez asombrosa. Sobre esto un santo del pasado escribió: *Ni la mente ni el cuerpo aguantan por mucho tiempo los ejercicios espirituales. Es raro o difícil que las oraciones largas mantengan el vigor espiritual, pronto se hacen difusa y cansan. Las manos fuertes son fácilmente vencidas por una larga duración. Así que, no sólo que no podremos evitar la debilidad, nos cansaremos, y cuando ocurre, el Amalec espiritual prevalece contra uno. Vencemos la tentación con un orar piadoso, pero por la falta de fervor en la oración de nuevo caemos.*

Las ayudas: “Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella; y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron sus manos firmes hasta que se puso el sol.” (v12). Nótese, en las oraciones con Dios no vale tanto la postura sino más bien el fervor del corazón. A Moisés le era difícil mantener una postura correcta sin caerse, o que de sí mismo no tenía postura de oración; no obstante se le permitió ayuda, y esa ayuda levantaba su ánimo, le mantenía orando; su corazón era correcto, no tanto así su cuerpo. Su ánimo estaba levantado, aun sin fuerzas físicas. Aarón fue hermano doble, en carne y en espíritu, y ahí resalta el oficio de hermano, ayudando a los suyos que oren y que prevalezcan con el favor de Dios. *Así que, ninguno piense que puede orar sólo. Un*

verdadero israelita no es así. A menudo Pablo pedía: “Orad por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio,” (Efesios 6:19). La oración produce cansancio aun en héroes como Moisés o Pablo, y necesitamos que otros nos ayuden a orar.

II. EL ESTIMULO AL PUEBLO CREYENTE

Hay aquí dos asuntos: El triunfo con la espada de Josué (v13), y la victoria es registrada por escrito (v14-16).

El triunfo con la espada de Josué.

Se puntualiza lo dicho antes, que no es del valiente ni del diestro, ni del sabio la victoria, sino del Señor. Óigalo: “Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada” (v13). La bendición de Dios sobre el ejercito de Israel les dio la victoria; fueron atacados por la espalda o retaguardia, débiles, cansados, no obstante triunfaron. Es cierto que por momento el enemigo parecía vencer, pero no duraba mucho de su lado, tan pronto como la oración prevalecía con Dios, el triunfo pasaba al lado de Josué, y al final, cuando se pasó cuenta, Amalec fue derrotado. Pelearon con desventaja, soldados descontentos, indisciplinados, aun así ganaron. No hay ataque contra el pueblo de Dios que prevalezca, aun si nos encontrasen débiles y cansados.

La victoria es registrada por escrito.

Es notado en lo siguiente: “Entonces dijo el SEÑOR a Moisés: Escribe esto en un libro para que sirva de memorial, y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo” (v14), esto es, que en los ataques del enemigo el SEÑOR peleará por ellos. La debilidad para recordar lo bueno es muy evidente del relato, todos los hombres son débiles aun Moisés y Aarón dos grandes santos (2 Corintios 12:10). Entonces Dios resuelve el asunto: “Escribe esto en un libro para que sirva de memorial.” Hasta ahora el Señor había hecho muchos milagros, pero no mandó que se escribieran, pero aquí sí. La razón es que aquellos fueron maravillas al pueblo, pero este tiene otra peculiaridad, que el pueblo lo copiara o imitara. *Después de todo, la oración es esencial en la vida del Creyente.* Las cosas que han de permanecer por reporte oral pudieran ser variadas o modificadas, pero lo escrito no, ha de permanecer inalterable. Dios es cuidadoso de la gloria de sus milagrosas victorias, y Moisés como siervo fiel lo secundó: “Edificó Moisés un altar, y le puso por nombre El SEÑOR es mi Estandarte, y dijo: El SEÑOR lo ha jurado; el SEÑOR hará guerra contra Amalec de generación en generación.” (v15-16). Nótese “Moisés edificó un altar.” Se escribió para fortalecer la confianza de las generaciones futuras, y el altar para las generaciones allí presente. Las manos que antes estaban cansadas ahora proclaman las alabanzas del Señor. Esto es, que el hombre de fe o persona justa es también agradecido. Las acciones de gracias no se hicieron esperar: “El SEÑOR es mi Estandarte”: El Señor es mi estandarte contra los ataques del enemigo. Cuando vengan las tentaciones o los ataques del maligno, proclamémoslo: “El SEÑOR es mi Estandarte”; el Señor peleará por nosotros.

Vimos: El triunfo con la Oración de Moisés, y eso en dos asuntos: La invasión de Amalec (v8-9). Israel se defiende del ataque (v10-12). Luego se consideró: El Estimulo Divino al Pueblo Creyente, y también en dos asuntos: El triunfo con la espada de Josué (v13), y la victoria es registrada por escrito (v14-16).

APLICACIÓN

1. Hermano: Por débil que pueda ser tu oración, no dejes de orar. El cuerpo humano está constituido de muchos miembros, y si falta el más pequeño provoca debilidad. Aplica, pues, este pensamiento a tu caso y no dejes de orar; como los pobres son necesarios a los ricos y los ricos a los pobres. Si tu oración es sacada del cuerpo de Cristo, el resto sufriría, ya que le faltaría una parte. En el cielo no tendremos necesidad de orar, pero aquí en la tierra tu oración es necesaria.

Míralo en esta historia, un gigante espiritual como Moisés tuvo debilidad, sin embargo no dejó de hacerlo. Pablo necesitaba las oraciones de los débiles Corintios (2 Corintios 1:11). Entiende, pues, que si eres hijo de Dios tienes el Espíritu de oración y ruego, el Espíritu de adopción, lo cual te capacita para orar por ti, y por los otros. No hay persona que diga ser Cristiana y no pueda hacer esto: **"Cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración"** (2 Corintios 1:11). Aunque tu oración sea débil, siempre tiene poder suficiente para ganar por Gracia el favor de Dios. La oración mueve la misericordia divina, porque es el curso de obediencia al mandato Suyo: **"Los que buscan al SEÑOR no carecerán de bien alguno"** (Salmo 34:10), es decir, el rogar es primero que los favores que dará a Su pueblo. Ora, pues siempre, para que te vaya bien en todo tiempo. Y sobre todo ora por la paz y prosperidad de tu Iglesia. Que se diga de todos y cada uno de nosotros: Que nos cuidamos, y nos ayudamos unos a otros.

2. Hermano, tú estás pasando por tiempos de guerra espiritual, Amalec está al acecho en todo lugar; es tiempo de oración. La razón de esta exhortación es sencilla: Tiempos de aflicción, son tiempos de tú buscar a Dios y abrirle el corazón. El Señor se agrada en oírte cuando tú estás afligido o en apuro, porque el dolor hace que en esos momentos tu voz se haga urgente como la de Moisés, que no podía dejar de orar aun cuando estuviese cansado. Sean tus ruegos con fervor, esto agrada a Dios. Lutero decía: *"Muchas de las cartas de Pablo no podían ser entendidas correctamente, a menos que fuesen leídas bajo la cruz"*.

3. Amigo: Tu entrada al cielo es por la puerta de la oración de arrepentimiento. Esta adversidad vino a los hijos e Israel después de haber provocado la ira de Dios, y por años el Señor ha estado llamándote al arrepentimiento, pero persiste en rehusarlo.

Así que, te invito a considerar esta historia como una lección para tu vida, y ahora mismo procede al arrepentimiento orándole que perdone tu pecado, y Cristo venga a ser tu Salvador, tu victoria y pronto auxilio por siempre. **AMÉN**